Adolf. Dexando a Enrico casado
gustoso Bueluo a Moscobia.
Ioan. Feliz el sucesso ha sido.
Roi. Oton de dicha mejora.
Sorb: Iulia, solo es el casarnos
camino de dar la joya.
Iul. Aunque pierda la paciencia
por cobrarla serê nouia.
Sorb. Y aqui Senado discreto
dà fin con estas tres bodas,
no ay contra el amor poder,
perdonad las faltas todas.

***

Sin honra no ay valentia,
exercitas en Tronos de la idea,
aqui de mi Iacinto,
Duque de Capua, en regalados braços
conduce laberinto,
estrechos hizo amor sus dulces laços
en texidos tapizes,
que el mayor bordar les dio matizes.
O tu fuente perdida
por liberal entre essas flores bellas,
ya clara, y a escondida,
que despues de atreuerte a las estrellas,
por las parras las murtas
al prado arrojas, quando al Sol las hurtas.
Si tienes de parlera
emulos entre acantos, y alelies,
porque corres ligera,
y del cuidado de mi amor te ries,
sin repetir sonora
el dulce nombre del que el alma adora?
Cupidillo desnudo,
para bañarse en otra clara fuente,
quitô a la venda el nudo,
y Venus le replica tiernamente,
donde ciego te arrojas,
que el buelo pierdes, si las alas mojas?
Y el que engaños gorgea
responde liberal de su aluedrio,
si el cristal me recrea,
no se rinde por esso el poder mio,
que importa si te admiras,
que falten alas, quando sobran biras?
Ya me ha visto el jardinero
de essa villana malicia,
no ay segura voluntad.
Sale Toribio jardinero.
Torib. Estela señora mia,
pardiobre juntando flores,
para que en la mesa siruan
del Rey, que os iba a coger,
por hermosa clauellina:
no le pesara de veros,
para flor tan pulida
faltara precioso asiento,
ni quando tuuiera embidia,
la nieue de vuestras manos
le pareciera marchita.
Estel. Que presto el amor del Rey
el necio me significa.
Tan bien al Rey le parezco?
Torib. No sê como me lo diga;
Vn Rey tan moço, y galan,
que casarse no imagina,
ni miente naturaleza,

© Biblioteca Nacional de España

en reportarle prolixa,
ô algunos ojos alegres,
rigurosos si los miran,
le avràn parecido bien.
Este. Quales son por vida mia?
Tor. Si a vos os dan en Palacio
de la mas gallarda, y linda
el vitor de los galanes,
quando otras damas le embidian,
perdoneme el Rey, que fuera
necio en no tener cosquillas,
quantas vezes os mirarà,
que yo soy de vna pollina
hijo legitimo, y quando
entre estas plantas sombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerça,
y con todo quanto auiuan
mis cinco sentidos bien,
hasta la noche, y el dia,
la semana, el mes, el año,
el Cura, las campanillas,
el Missal, las ampolletas
con que se cantô la Missa,
con que se hizo la boda,
para que desta alegria
se engendrasse la belleza
de essa deidad peregrina.
Este. De tu rustiquez desdizes,
para discrero caminas.
Tor. No son mios los reflexos
que la claridad me brinda;
quando mi amada Quiteria
señora Estela era viua,
que Dios en el cielo tenga,
muchas vezes me dezia;
Toribio, si tu estudiaras
en Escuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Missa:
mas yo le dezia, calla,
que mas ciencia ay infundida
para seruir, y acertar,
que en la santa notomia,
pues que para ser casado,
y mas si la nouia es rica,
y el nouio pobre, y de zelos
ay alguna perspetiua.
Este. Viuda soy, lastima os tengo.
Tor. Mas lastima me tenian
señora siendo casado.
Este. Y no teneis quien os sirua?
Tor. Aì tengo vna criada
en habito de sobrina,
muy casta, y muy virtuosa,
que como tengo vna hija
de quatro años tan hermosa,
me la pule, me la limpia,
que està como vna paloma,
Este. Pues yo os doy para mantillas
cien escudos, porque no
os desveleis con malicia,
sino en cultiuar las flores.
Tor. Muy poco es por vida mia,
que mas me tiene de costa
el ver de noche, y de dia
visiones sin murmurar,
es como cosa de risa
el ver algo, y no parlallo?
si callasse quatro dias
lo que viesse, sarampion,
sarna, vsagre, empeines, tiña,
embestiràn con mi cuerpo.
como callar? buenos dias.
Est. Quien habla en cosas que ofende
no haze bien.
Tor. Peor seria
hazer mal sin recatarse,
pero qual a essa diuina
belleza, sino es el Sol,
a quien hurtais la alegria
de essos encendidos rayos
lengua ofendiera atreuida?

© Biblioteca Nacional de España

Eſtel. Guardeos Dios, los ciẽ eſcudos
Toribio no ſe me oluidan,
que he dado yo mi palabra.
Torib. Alegre mil ſiglos viuas,
ſin competencias, ni zelos;
y tu hermoſa Gerarquia
de roſtro, donde el Aurora
ſu claridad ſignifica,
triunfe de arrugas, y pecas;
haſta cumplir la premiſſa
del Antechriſto eſpantoſo,
que el juyzio nos pronoſtica.

Salen Llorenta, y Dioniſia.

Llor. Tente, donde vas muchacha?
Dion. Como muchacha, Dioniſia
me llama mi ſeñor padre;
bueno, azotarme queria
porque he perdido la coſia,
puſierale ella vna cinta.
Malos años, a mi azotes,
ſepa, que aunque ſoy tan niña,
que quando me dan me duele,
y ha de aduertir por ſu vida,
que ſoy grande para azotes,
y para palos muy chica.
Ay, ay, con lo que ſe viene,
toſtadas, y mantequillas
dize que ſon los azotes:
vaya con Dios, a tutia,
ſe dirà por mi, afufon
ſerà mas razon que digan.
Eſtel. Ay tal brio de muchacha!
Llor. Muchacha? mas taterias
penetra que la culebra.
Torib. Llega a ſeñora, es perdida
por andar ſiempre galana.
Eſtel. Ella merece ſer hija
de vn gran ſeñor.
Tor. No harà falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monja.
Dion. Monja? no sè que le diga,
como comieremos padre.
Llor. Tiene mas bachillerias
que vna vrraca.
Eſtel. Sus donayres
direis mejor.
Dion: Quando auia
de ir a almorçar ſeñor padre?
Tor. El Rey ſale ya de Miſſa
al jardin.
Eſtel. Voyme, tomad
Dioniſia aqueſta ſortija,
que ſi como ſoy del Rey
ſierua humilde, fuera mia
ſu poteſtad, yo os hiziera
vna gran merced.
Dion. Su vida
guarde el cielo muchos años;
padre, quando me la pida
Llorenta no ha de llenalla,
puede tenerla eſcondida
para quando yo me caſe.
Llo. Con vueſtras bachillerias,
miradme a eſta cara bien.
Dion. Bueno, ya la tengo viſta,
y que no es ni ſu zapato
tan buena como la mia,

Entreſe Llorenta, y ſalga Iacinto el Duque, el Rey, Leoncio, y acompañamiento.

Rey. Bello jardin.
Iac. En Napoles no ha auido,
ni en Roma, quien iguale a ſu belleza.
Rey. Aqui me alegra ſiempre el diuertido
de las parleras aues la deſtreza,
del manſo viento el murmurar medido,

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan a su igual, que quando el canto empieza,
lleuandole el compas con dulce acento,
parece que le sirue de instrumento.

Leonc. Poco su Magestad lo ha encarecido,
pues Estela està aqui, cuya belleza
nueuas almas infunde, al encendido
candor de rayos que a su luz tropieza.

Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido,
quando la obligo con mayor firmeza
mas consigo de amor las excelencias,
pues es el dueño de sus tres potencias.
Estela? *Este.* Gran señor.

Iacint. De zelos muero;
que el Rey obliga, si mercedes sobran
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.

Rey. Las felizes vitorias que Rugero
vuestro hermano ha tenido, en quien se logran
mis deseos, seràn al premio iguales.

Este. Viua tu nombre siglos inmortales.

Rey. Rugero, en la opinion de gran soldado,
perdonen mis vasallos, nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado,
su gran valor al de Cipion excede.

Iacint. Es gallardo. *Leon.* Y de suerte celebrado,
que a mil triunfos su dicha le concede,
con que de glorias su grandeza esmalta.

Rey. Si es hermano de Estela, que le falta?

Este. Beso tus pies. *Rey.* Es esse el jardinero?

Tor. Yo soy esse señor, y soy el clauo
con que servir tu Magestad espero,
no como jardinero, como esclauo.

Iacint. Es muy entretenido. *Tor.* Aunque grosero
la clasis pretendi del desenfado,
que dizen que en Palacio el vergonçoso
tiene muy pocos grados de dichoso,
porque si pido, dizen que me espere;
y si pretendo, dizen que es temprano;
y si miento, que el tiempo lo requiere;
y si digo verdad, que soy villano;
si me quexo, que calle, y considere,
que el jardin solo sirue en el verano;

© Biblioteca Nacional de España

ſin ver que puedo, quando el tiempo es vario,
ſeruir, dexar dinero, y Secretario.
Vna vrraca parlaua cierto dia
en vno de eſſos olmos acopados,
tan vfana, que Reyna parecia
de Alcones, y de Sacres remontados;
pero apenas pronuncia en ſu armonia,
paga, paga, con ecos entonados,
quando vn nebli ſe arroja, y ſus acentos
como la pluma derramô en los vientos.
Eſte nombre de paga es peligroſo,
que eſtà reñido ſiempre con el toma,
y es vn pleyto ordinario tan forçoſo,
que es de Palacio vna ſutil carcoma,
pide el humilde, y niega el poderoſo,
quien los concertarà aunque vaya a Roma
por vn Buleto? pues dezir yo deuo.
es vna negatiua al tiempo nueuo.
Rey. Que familia teneis? *Tor.* Vna criada,
y para mi regalo eſta menina,
que en caſa me naciô, tan deſgraciada,
como en lenguage, y gracia peregrina.
Eſte. Dos mil donaires tiene. *Llor.* Es eſtremada.
Tor. Mejor a vn mazapan, ù a dos ſe inclina,
que al exercicio de labor honeſto.
Dio. Lo que ſabe mas bien lo sê mas preſto.
Rey. Hazeis muy bien. *Tor.* Aparta bachillera,
Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla:
Ireiſme a ver?
Dio. Quanto mandarme quiera
ſu gran perliquitencia.
Tor. Necia calla.
Dio. Harê con voluntad tan verdadera,
que baſte ſu inclemencia a contentallo:
mal aya amen la poca edad, que enfado!
que afee que auia de ſer mi deſpoſado.
Tor. Perdone ſu Mageſtad
ſus necias bachillerias.
Rey. Agradables niñerias
direis mejor, eſtimad
ſu donaire en mucho, ay cielos!
no quita Eſtela los ojos

© Biblioteca Nacional de España

de Iacinto a mis enojos,
ya brotan rabiosos zelos.
Leoncio escucha, yo voy
a aquel cenador, que enlazan
jazmines, que vn olmo abrazan,
donde retirado estoy
lo mas del dia, y a Estela
diràs, que Iacinto alli
la espera, que quiero assi,
de lo que el alma rezela,
satisfacerme, que a êl
yo le harê luego ocupar
en diferente lugar,
y si và Estela cruel
a verle, me hallarà a mi,
y verê mi desengaño.
Leon. Tu gusto harê, aũq̃ es estraño.
Rey. Pues que estrañeza ay aqui?
Leon. Que me podrà responder
por dissimular su amor?
que vaya êl, y que es error
el mandar a vna muger?
Rey. Vê, y no aya falta.
Leonc. Sea assi.
Rey. Venid Duque, Estela a Dios,
que aqui se queda con vos,
el alma que viue en mi.

Vanse el Rey, el Duque, y Leoncio.

Estel. Si la que tengo me lleuas
mal conocerê la tuya,
que si es del Duque, y soy suya
mis penas assi renueuas.
Dion. Ha visto, no me dio nada.
Estel. Yo espero veros premiada.
Dion. Bien pardiez, con esperança
no se comprarán gargantillas,
ni arracadas a la he,
porque tiene vn no sê que,
que haze en el alma cosquillas;
esso del datiuo nostro,
en que la ventura està,
que el que promete, y no dà
me da por no darme en rostro.
Dion. Bien me suena en los oidos.

Vanse Toribio, y Dionisa, y sale el Duque Iacinto.

Iac. Diuina Estela, diuina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza,
a su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia;
engañêle, y vengo a verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no ver el de mi muerte.
Estel. Pagasme Iacinto poco,
aunque me pagues muy bien,
pues seguro de desden
gozas mi amor ciego, y loco,
sino tuuieras esposa,
como tienes, celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiziera en quererte,
mas yo sola, y por casar,
que amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte,
por mi estrella, o por la tuya,
que vna debieron de ser,
que sin promete tener,
que el honor me restituya,
y mas teniendo vn hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de vitorioso
a la fortuna en la mano.
Iac. Tan dueño de su vengança,
como Estela, tu eres dueño
de mi vida, en este empeño
tengo puesta mi esperança:
yo viuo, yo me alimento

© Biblioteca Nacional de España

con espiritu animado,
que no viue dedicado
a la eleccion de tu aliento.
Los zelos del Rey me hizieron
casar furiosos, y estraños,
mas luego mis desengaños
vna, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de estar vnida
tan impressa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importare a tu vida;
pero si el Rey, triste dia!
te llegare a merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia;
que lugar tendrê seguro,
donde loco muera ausente?

Estel. Poco discurres prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo vengança,
como tu, de vn casamiento,
que fabricaste violento,
con que muriô mi esperança,
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro escusar,
saben Iacinto los cielos,
escondete entre essos ramos,
que siento gente.

Iacint. Sea assi.

Estel. Y no te apartes de aqui.

Entre Leoncio, y escondase Iacinto.

Leon. En que obligacion estamos
los que siruiendo a vn señor
hemos de medir su gusto,
que sea justo, o que sea injusto,
como a deidad superior,
sin podernos escusar.
Estela, el Duque me embia,
perdone Vueseñoria,
por no tener el lugar
a que os diga que llegueis
al cenador de la gruta,
adonde de hermosa fruta
de sus margenes gozeis,
porque està con otras damas
juntamente entretenido.

Estel. Tendràle amor diuertido
en sus amorosas llamas;
que es el Duque muy galan
no dezis Iacinto? *Leonc.* Si.

Estel. Pues que êl no viene por mi
cuidadoso le tendràn,
pues no suele el Duque ser
descortes, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido,
que como su gran poder
de calidad le engrandece,
y la mia es inferior,
se ha oluidado del fauor,
que qualquier muger merecê.

Leonc. Ya se lo aduerti, que soy
aunque humilde, cortesano.

Estel. Pues seruisle vos? *Leo.* En vano
la satisfacion os doy,
pues sabeis que de Palacio
soy, sin serlo, gentilhombre.

Estel. No es Leoncio vuestro nõbre?

Leonc. Si señora, mas de espacio
os dirê mi calidad;
sea la respuesta breue,
para que al Duque la lleue.

Estel. Donde està su Magestad?

Leonc. El Rey dezis? retirado
en su camarin. *Estel.* No sea
que se enoje, y que nos vea,
que suele darle cuidado,
y enfado quando alli ay gente
de su Palacio.

Leonc. Es verdad,
mas no de la autoridad,
y calidad euidente
del Duque, y vuestra.

Estel. Aora bien,

de-

© Biblioteca Nacional de España

dezidle que al punto voy,
y que agradecida estoy,
y preuenida tambien
para seruirle. *Leonc.* Los cielos
aumenten su gallardia.

Vase, y sale el Duque.

Iacint. Que me falta Estela mia
para confortar mis zelos?
ves como el Rey se desvela
de nueuo para aumentar
mi desdicha, y confirmar
lo que ofendida rezela.
El Rey te llama, esto es cierto,
que quererme a mi ocupar,
y embiarte a ti a llamar,
ô fue de los dos concierto,
o con amenazas quiere
a mercedes, que estas son
linces de la execucion,
hazer, pues amando muere,
que se rinda tu belleza
a su supremo poder;
ay Estela, eres muger,
y su soberana Alteza
poderosa, plega a Dios,
que la resistencia amiga,
si ya tu desden se obliga,
no la lloremos los dos.
Y has de ir a hablarle?

Estel. Me ofrece
tu necia desconfiança
vna zelosa vengança,
que de inconstante merecê,
muger que vn hombre ha querido
otro amor ha de tener,
mal sabes agradecer,
mal mi amor has conocido;
vn yerro tiene perdon
con mucha dificultad,
mas dos, en que calidad
estriua su estimacion:
no Iacinto, vna vez quiere
la que es constante muger,
y qual Fenix ha de ser,
que en vn fuego nace, y muere.
Dexame tu con el Rey,
que aunque hazê leyes los Reyes,
no hallarà en todas sus leyes,
que el quererle bien sea ley,
no enojarle si procuro
por algunas pretensiones
de mi hermano.

Iacint. A tus razones
el desengaño asseguro,
vele a ver, porque me digas
lo que te passa con êl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con dulces satisfaciones.

Estel. Queda a Dios.

Iacint. Estela mia
hablale con cortesia,
pero con pocas razones,
que me daràs mil enojos.

Estel. Quedate, dexa desvelos.

Iacint. Como quedarê con zelos,
y sin la luz de tus ojos?

Vase vno por vna parte, y otro por otra, y sale el Rey, y Leoncio.

Rey. Dudosa estuuo en venir,
si lo sospechô? *Leonc.* No sê;
dudosa la imaginê,
mas vinose a persuadir,
diziendo que ya venia,
y que le daua el cuidado
el descortês desenfado
del Duque.

Rey. Descortesia
le pareciô, dixo bien;
pero el amor las perdona:
por vida de mi Corona
Leoncio, que su desden
me trae tan desvanecido,
que pienso que se la diera,

© Biblioteca Nacional de España

si su calidad pudiera
dissimular, que aunque ha sido
estimada por el Conde
su padre, son de vn solar
humilde que quise honrar,
por lo que me corresponde
su hermano, que es gran soldado,
y le tengo obligacion.

Leonc. Tiene notable opinion,
pero señor desvelado
te cansas en presumir
que Estela te ha de querer;
verdades han de valer,
no es justo que con mentir
quien lo sabe te desvele,
con el Duque diuertida
Estela de ti se oluida.

Rey. Pues no es razon que rezele
perder su opinion, y aduierta
que el Duque es casado.

Leonc. Quien,
gran señor, queriendo bien
Estrellas que amor concierta
puede apartar? yo leal
en tu seruicio he de ser,
quererte desvanecer
lisongero, y desigual
en tu seruicio no es justo.

Rey. Viue Dios que me ha enfadado,
el Duque le dà cuidado,
el Duque tiene buen gusto;
pero ella mala eleccion,
sospechaua essa certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion:
su hermano no lo sospecha,
que es cuidadoso Rugero
de su honor.

Leonc. Siempre el postrero,
quando ay fortuna deshecha,
viene a saberlo el marido,
à el hermano, su amistad
es con notable igualdad,
que el vno al otro medido
el gusto se solicitan,
comen juntos, y passean,
y en la amistad que desean
Castor, y Polus imitan.

Rey. Rugero no me contenta
hermana gallarda al lado,
y ê! tan torpe, y descuidado,
no està muy lexos su afrenta.
Para alentar gallardia,
al Duque se inclina Estela,
y mi enfado la desvela
con necias melancolias:
notable resolucion!
yo Leoncio os premiarê.

Leon. El cielo te guarde, y dê
mil triunfos a tu opion,
Estela viene. *Vas.*

Rey. Allà dentro
os retirad, que gallarda!
el animo me acobarda,
como la piedra a su centro
de la cumbre disparada
al Duque viene buscando.

Sale Estela.

Estel. El Rey me esta ya esperando.

Rey. Estela mucho os agrada,
pues que siempre en èl os veo,
el sitio ameno, y florido
deste jardin. *Estel.* He nacido
inclinada a esse deseo.

Rey. Y es muy justo que las flores
parecen con su igual bien,
pero hazeis dellas desden,
robandoles las colores,
que sabeis bien desdeñar.

Este. No sê a quien.

Rey. No, pues yo si.

Este. Iesus! y a quien es? *Rey.* A mi;
no dando a mi amor lugar.

Este. Yo gran señor, quando huuiera
me-

© Biblioteca Nacional de España

meritos en mi, era bien
dezir, que nuestro desden,
pues necia en mostrarle fuera;
pero mi humildad señor
no se inclina a la deidad
de tan alta Magestad.
Rey. Milagros haze el amor.
Este. Al fin a que me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle a seruir
con gusto me he desvelado.
Rey. Yo lo mandê no sê a quien.
Este. Qual hõbre, q̃ vn Rey no fuera
me mandara que viniera?
Rey. Estela miradlo bien.
Este. Digo que Leoncio fue,
y dixo, su Magestad
os llama. *Rey* Que necedad!
Este. Y aunque el recado estrañê,
vine contenta a seruiros,
como tengo obligacion.
Rey. De Leoncio fue invencion.
Este. Sino basto a persuadiros,
Leoncio venga, y dirà
si digo verdad señor.
Rey. Si le llamo serà error,
porque si dudoso està
se ha de ver mi engaño, quiero
suspenderlo, pero auia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grosero?
llamarêle, para ver
desta duda el desengaño.
Ha Leoncio? *Este*. Lindo engaño.

Sale Leoncio.

Leon. Que es lo que mandas?
Rey. Saber
quien ha mandado llamar
a Estela. *Leonc*. Bravo rigor!
tu lo mandaste señor. *Rey*. Yo?
Leon. Podrême engañar,
mas pienso que me dixiste
lo que he dicho.
Este. Que es verdad
verà aqui tu Magestad.
Rey. Basta, comedido fuiste;
pues Estela, ni os llamê,
ni yo os tengo que dezir.
Este. En todo te he de seruir,
beso tus pies. *Vase.*
Rey. Esta fue
la lealtad que professaste
villano? de aquesta suerte
tu descuido te diuierte;
porque loco me engañaste?
que confiança ay segura
de tu infame proceder?
ù que castigo ha de auer,
que satisfaga locura
tan desleal? *Leonc*. Yo, señor,
solo que escuches te pido,
y si descompuesto he sido
en tu mano està el rigor,
con que castigo me des,
en nombre del Duque fui,
y dixe, viendote aqui
culpole de descortes,
y sospechô que tu eras
quien la embiaua a llamar,
y assi començô a dudar
con palabras lisongeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrô,
deste engaño se valiô,
y diome la culpa a mi:
y para no diuertir
el que con ella intentaste,
fue fuerza, aunque te enojaste,
que yo huuiesse de mentir;
pues es mas segura ley,
en caso mas preuenido,
que digan que yo he mentido;
que no que ha mentido vn Rey.
Rey. Notable discurso fue,

© Biblioteca Nacional de España

aunque quedas disculpado,
pero de Estela enfadado
me ha corrido, yo darê
tal desaire a sus desvelos,
que aunque de quien soy desdiga,
el rigor a que me obliga
se conuierta en rabia, y zelos,
y se los darê a sentir
de tal modo, que se espante.

Retiranse todos, y sale Dionisia.

Rey. Llega acà.
Dio. Si llegarê.
Rey. Di mis ojos, como fue
lo del Duque? *Dio.* Si lo duda
aduierta, estando vna tarde
junto a essa fuente risueña,
que despedaça entre acantos
plata, aljofar, cristal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenzas,
que enlaçaron generosas
cumbres, montes, prados, peñas.
Saliô el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estauan
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas trauiessas
les tirauan como a nouios
jazmin, rosa, azahar, violetas:
y aunque iban juntos a vezes
se saludauan de cerca,
qual tortola, que en los sauzes
canta, arrulla, salta, y buela.
Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin ver que tienen las aguas
ojos, alma, risa, y lengua.
Al fin por lo mas espeso,
que en caracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, mirtas, yedras.
A pesar de los briales,
que entre las zarzas se enredan,
defendiendo con sus puntas
sitio, entrada, prado, y yerua.
Hizieron talamo vn olmo,
que qual pabellon los cerca,
donde alegre el viento manso
corre, passa, alienta, sueña.
Al entrar en la espesura
boluiô el Duque la cabeza,
y viendo que le miraua
buelue, teme, aguija, llega:
y dizeme, donde vais
Angel con alas de necia?
estos doblones os hagan
sorda, ciega, muda, y cuerda,
si seràn, pero en vn punto
a mi casa di la buelta,
que el oro en qualquier lugar
manda, luze, puede, alegra.
Comprê con ellos al punto
dixes para mis muñecas,
vestido para la Pasqua,
garbin, saya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fui muy contenta,
aqui gracia, y despues gloria,
goze, alcance, estime, y tenga. *Vas.*
Rey. Que esto consienten los cielos!
que esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde:
a quanto los hombres llegan
a dissimular agrauios,
que agrauios son las sospechas.
Leonc. El Duque, y Rugero aguardã
para hablarte.
Rey. Bueno fuera
venir sin Rugero el Duque,
a muy buena ocasion llegan,
seràn muy bien recibidos,
que aguardan? como no entran?

En-

© Biblioteca Nacional de España

Entra Rugero, el Duque, Madama Eugenia Duquesa, y Lucia na criada, y Estela.

Rug. A tus pies Rey invicto,
cuyo valor, y nombre harà infinito
de Procia la fama,
que en voz sonora tu grandeza aclama,
Rugero humilde llega,
rico en seruirte, aunque la embidia ciega
en tus males profane
el nombre insigne que mi voz derrame.
Rey. Alçaos Rugero, creo,
que igualaràn las obras al deseo,
muy bien aueis seruido,
sino llegara al premio de atreuido
valor que os acompaña,
no serà culpa mia. *Mad.* Cosa estraña!
no responde a Rugero
el Rey con igualdad, antes seuero
le mira, y enojado.
Estel. Mas que quiere vengarse del enfado
de su amor en mi hermano
ayrado el Rey, que su lealtad tirano.
Rug. Con enojo excessiuo
señora miro al Rey, que nunca esquiuo
con Rugero se muestra.
Iacint. Con eleccion segura, y mano diestra
Rugero te ha seruido,
y assi para el rebelde, y atreuido
Saboyano mandaste
que lleuasse el gouierno. *Rey.* Duque baste,
teniendo tal padrino,
quien puede hazerle deste premio indigno?
Rug. Señor, si tus vanderas,
al mundo assombro, al ayre lisongeras,
en assaltos, y encuentros
tremolaron con buelos tan violentos,
de mi braço animadas,
que emularon al Sol precipitadas:
perdon al Duque pido,
que padrino mejor? yo no he rompido
los muros de Ginebra,
quando a sus ritos la obediencia quiebra,

de

© Biblioteca Nacional de España

de Taranto en la orilla
no fui del Sol embidia, y marauilla?
del Gange en la ribera
quando diste socorro al de Bauiera,
no saben que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos,
hize eterno tu nombre,
y que el Vngaro oyendole se assombre
con vitoria tan alta?

Rey. Otra empresa mayor Rugero os falta.

Mad. No me agrada el conceto
con que responde el Rey, aunque discreto
a todo satisface,
no sê a que efecto este disgusto nace,
temo algun mal sucesso.

Rey. Dexadme solo vn rato.

Iac. Tus pies beso.

Rey. Quedese aqui Rugero,
que hablarle a solas, y premiarle quiero.

Estel. Temo su atreuimiento.

Iac. El Rey le ha de premiar cõ grande aumẽto.

Entrense, y queden los dos.

Rey. Mirad si queda a la puerta
quien nos escuche.

Rug. Ninguno,
ya se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso!

Rey. Yo Rugero he deseado,
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento,
de vuestra nobleza el triunfo:
mucho mereceis Rugero,
y assi en estimaros mucho
pienso que no os satisfago,
antes pienso que os injurio,
mas tiene el mando en las leyes,
que aunque de injustas las culpo,
passan por razon de estado
en la introduccion del vulgo.
No es desdicha que vn casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendose al influxo
de tantas temeridades,
nombre le den en el mundo
de desdichado al marido,
dandole infame atributo,
y passe plaza de serlo
quien causa, ni culpa tuuo?

Rug. Señor, como enlaça el cielo
en aquel estrecho yugo
del conjugal matrimonio
tan vnido, y ciego nudo,
que de dos sugetos hazen
que se reduzgan en vno.
Es la igualdad tan estrecha
a que el cielo lo dispuso,
que a vn mesmo tiempo padecen
la inclemencia, y los disgustos,
qual planta en la tempestad
que padecen hoja, y fruto:

© Biblioteca Nacional de España

si yo casado estuviera
señor con esse discurso,
ya en mi rostro se mudaran
sangre, y color todo junto,
que aunq̃ humilde soy muy noble.
Rey. No Rugero, no atribuyo
tal nombre a vuestra nobleza,
que en otro daño discurro.
Rug. Es verdad que tengo hermana,
de quien alegre presumo,
que estê segura de ofensas
al lado de vn Rey tan justo,
y obligaciones de hermana
no es tan fuerte, y tan profundo
el daño, y obligacion,
si en su virtud, y el trasunto
no fuera tan eficaz,
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano,
mas limpio, ni mas seguro.
Rey. Sois cuerdo, dezis muy bien,
pero si esse Sol injusto
eclipsara a vuestro lado
essa claridad, pregunto,
no hiziera falta, pues soy
de su misma especie influxo,
y luz de su claridad,
que muere, y nace en vn punto?
Rug. Por fuerça.
Rey. Pues aduertid,
con que razon os concluyo,
mas que de esposo teneis
obligacion, pues sois junto
padre, amparo, hermano, esposo,
y destos tres no ay ninguno
a quien no alcance la ofensa,
y assi en mi opinion me ajusto,
que en vos fuera mas desdicha,
por ser de mas atributos.
Rug. Señor, si toda la alteza
de los Cesares Augustos,
que desvelaron la fama
con tan celebrado assunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurso,
y el rigor que sustentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cauallo en Troya,
que fue bomito, y diluuio,
desbuchando fuego alado
en los Troyanos seguros,
se juntarà en vn sugeto,
y todo este poder junto,
vn braço le gouernara
impetuoso, y robusto,
oponiendose a mi honor,
fuera vna sombra, vn dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierue en sus rumbos,
que mis valientes azeros
en su vengatiuo impulso
fuera de mi pecho vn Etna
disparado del profundo.
Rey. Ya sê que sois muy valiente,
pero Rugero concluyo,
que aunque aya valor sobrado,
y de arrogancias discurso,
sin honra no ay valentia. *Vase.*
Rug. Valgame el cielo, esto escucho?
donde estoy? soy yo Rugero?
en algun sueño profundo
està sepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.
Hombre soy, desdichas pueden
caber en mí, no lo dudo,
pues no han respetado Cetros,
ni Laureles los incultos
assaltos de la fortuna,
como dixo, que ninguno
sin honra seria valiente,
y luego seuero, y mudo
en la espalda me escriuiò
con letras de bronce duro
de su semblante el enojo,

© Biblioteca Nacional de España

y de mi ofensa el disgusto,
si en mis seruicios se premian,
mas digo mal, no le culpo,
que honor que estriua en muger,
gran dicha si està seguro.
Supongamos que mi hermana
con atreuimiento puso
en algun hombre los ojos
con liuiandad, no lo dudo,
y que el q̃ Rey pretende hõrarla,
no fuera mejor que oculto
remedio buscara al daño,
con secreto dissimulo?
El Rey es moço, y los zelos
son rigurosos, y adustos,
y quando assaltan furiosos
no han perdonado a ninguno.
Si fuesse Iacinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diesse zelos,
y a mis ofensas anuncios;
pero si el Duque es casado
injustamente le culpo,
mas ay! que amor es tirano,
y naciô elado, y desnudo
de lealtades, y firmezas,
y como en el mar Neptuno
rebuelue fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,
ansi amor en su elemento
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agrauios,
jamàs les refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuidadosos descuidos
en mi agrauio se desvela,
el me ofende, que lo dudo?
Ea valor, alto, al remedio,
que si es tan limpio, y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es a todos notorio,
que en assaltos, guerras, triunfos,
sin honra no ay valentia,
loco os pierdo, y ciego os busco.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Luciana.

Lucian. Aunque retirada estàs,
y en tu retrete escondida,
de Madama persuadida
mi señora, a quien le das
tan cuidadosa aduertencia
de acreditada amistad,
disculpa la libertad,
de que sin pedir licencia
me atreuiesse a entrar, q̃ amigos
tienen seguro el perdon.
Estel. Tienes Luciana razon,
con el desenfado obligas,
Madama Eugenia en efeto,
que me manda?
Lucian. Este papel
lo dirà, pues cifra en êl
en tu fauor su conceto,
segun me ha dicho, que a mi
en secreto me le diô,
y en secreto le escriuiô.
Estel. Desviate, dize assi.
Lee. En los señores no ay zelos
que lleguen a execucion,
pues viuen con atencion,
imitan siempre a los cielos;
mas por lo que al Duque quiero,
a quien mi amor constituyo,
sentirê que el gusto tuyo
no goze del fin que espero.
Con oposicion le amais,
segun estoy aduertida,
si en êl cifrais vuestra vida,
mirad como la estimais,
que en peligro estais los dos,
si el poder de vn Rey dispensa,
mas la vuestra, que mi ofensa

me

© Biblioteca Nacional de España

me desvela, guardeos Dios.
Estel. Tocados, cosa de risa,
para embiarle tocados,
en poca inuencion cifrados,
tal cuidado, y tanta prisa?
Luciana yo los darê,
ven a la tarde por ellos.
Lucia. Yo voy, pues se cifra en ellos
la luz que en ellos se vê. *Vase*
Estel. Blandiendo el azero embiste
de mi desdicha el conceto,
para violar el secreto,
que nunca le goza vn triste.
Que bien del Rey los secretos
obran, de Cometa han sido,
que en auiendose escondido
van obrando sus efetos.
Ay de mi! Rugero viene,
sola estoy, êl enojado,
que el coraçon desvelado
grandes daños me preuiene.
Sale Rugero, y cierra la puerta.
Para que cierras la puerta?
No me respondes hermano?
Rug. Ha falsa! si algun villano
no la huuiera hallado abierta,
si algun ciego presumir,
si algun desvelo imprudente,
si algun rigor euidente,
tan dudoso de impedir
de par en par tantas vezes
no la viera, y no la hallara,
nunca el Rey me castigara,
por lo que tu desmereces,
quando triunfante, y altiuo,
del Sol assaltando rayos,
con vitoriosos ensayos,
gallardo en su esfera viuo,
quando opuesto a las Estrellas,
dos plumas a mi inconstante
fortuna, porque arrogante
buele hasta burlarse de ellas,
quando del premio infinito
de conquistar, y seruir,
el sello voy a imprimir,
me veràs lo que està escrito:
ya sê que el Duque ha cifrado
en ti su gusto, y mi muerte,
mas oy de la tuya aduierte
el fin menos dilatado.
Tu has de morir viue el cielo,
para que viua mi honor.
Estel. Oyeme hermano, y señor,
que pues has rompido el velo
a essa sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayrado estàs,
que mi disculpa te diga.
Rug. Luego es verdad?
Estel. Yo señor,
no, que no me mates pido,
sino que me escuches.
Rug. Mido
con la ocasion el rigor.
Estel. Fuiste a la guerra Rugero,
de quinze años me dexaste,
murallas rompiste, y yo
no pude dificultades.
Quedê en Palacio, y el Rey,
que el cielo mil años guarde,
siempre me honrò con mercedes,
el zeloso, y yo ignorante,
yo, y Iacinto, triste suerte!
desde las tiernas edades,
que es quando las piedras mismas
si juntas, y a vn tiempo nacen.
Tal amistad constituyen,
que a vezes suelen quebrarse
quando diuidirlas quieren,
claro exemplo, ya le sabes,
nos criamos plantas tiernas
en vna casa, en vn parque,
en vn Palacio, en vn centro
de mi fortuna inconstante,

© Biblioteca Nacional de España

Sin saber quien era amor,
que a vezes suele emboscarse,
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.
Si me regalaua el Duque,
me obligaua a regalarle;
y si me miraua alegre,
a que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
tanto, que ciframos siempre
en vna dos voluntades.
Como anillo de dos piedras,
que sugetas a vn engaste,
sin que distinto el color,
hazen los visos iguales.
Saliô el Rey a caça vn dia,
no a priuilegios de Sacres,
que ligeras Garças buelan
en las Prouincias del ayre,
sino a caçar fieros brutos
del colmillado linage,
para que imirando a Adonis
Venus su amor nos retrate.
Que de Irlandeses lebreles?
que de cauallos volantes,
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre?
Quien vio lleuar las mugeres
al regalo de la imagen
de vna guerra tan reñida,
que ha de conuertirse en sangre?
Yo, y otras damas salimos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos a vn fertil bosque
vna deleytosa tarde,
quando el Sol hazia por vernos
vidrieras sus celages.
Vn lebrel bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de vna mata sacô vn bruto
viuo con dientes vorazes.
Enriza el cerdoso pelo,
y con imperioso talle
desafia a sangre, y fuego
a todos los circunstantes.
Salta, bufa, espera, mira,
amenaça, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale.
De ver Venablos, y perros,
tan libre, y tan arrogante,
que caçador parecia
de quien pensaua caçarle.
Temor daua a los Monteros,
mas yo al mirarlos cobardes,
por la ocasion de huir
perdi la de desmayarme.
Trocaron el alegria
cada galan por su parte,
con abreuiar con su muerte
para que no los matassen.
El dia era ya pequeño,
y la espesura era grande,
y el mas alentado busca
camino para librarse.
Pierdese el Rey, los Monteros
por el monte se reparten,
vnos de otros se diuiden,
nadie fauorece a nadie.
Gritan, corren, acometen,
tiran, disparan, combaten,
rebueluen, embisten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Quando en vn verde repecho,
que fui sola a retirarme,
el cerdoso herido miro,
que a darme la muerte sale.
Pero al compàs que acomete
cuidadoso el Duque parte,
haziendo su pecho escudo
para morir, o librarme.

Pue

© Biblioteca Nacional de España

pues con animo valiente,
y al fin con valor de amante,
la que a mi me dio le quita
con los filos de su alfanje.
Dile los braços mil vezes,
premio, y disculpa agradable
de valor, y amor, que a vn tiempo
los hizo su suerte iguales.
Ocasion fue, quien lo duda?
para que amor empeçasse
a dar credito a firmezas,
y a reducir voluntades.
Siempre que llegaua a verle
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue bastante.
Cortès, como esposo vn dia,
me dixo Estela, adorarte,
sin que nos enlace amor
con nudo estrecho, es dñage
de descortès profession,
pues ya no seràn bastantes
la execucion del peligro,
del desden las voluntades.
A que dexe de ser tuyo,
ni suspenda el adorarte,
Duque soy de Capua, estoruos,
que de preuenciones nacen,
de parientes, ni de amigos
poco a mi firmeza valen.
Temi, dudê, consultê,
triste, medrosa cobarde,
desvelos, peligro, enojos,
daños, odios, suertes, lances.
Reducime al fin, que amor,
porque en sus redes me enlace,
tuuo de mis tres potencias
bien preuenidas las llaues.
Por quitar inconuenientes
trazò que se consumasse
en secreto el matrimonio,
mas violento, que agradable.
Consultame ya su esposa,
y si và a dezir verdades,
que era engañado pensê,
quando êl pensaua engañarme.
El Rey que se diuertia,
de nuestro amor ignorante,
por reducirme a su gusto
tirauas secretos lances.
Hizo vn galiardo torneo,
para que en êl se cifrassen
las colores de su gusto
en plumas, y en vanidades.
Galas, vandas, premios, juezes,
targetas, cifras, follages,
lanças, escudos, arneses
ponen, publican, reparten,
todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra las desdichas
en la risa con que nace.
Viendo del Rey el desvelo
empeçô el Duque a enojarse,
que presto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe
con seguridad costosa,
que no pueden oluidarle,
priuilegio del amor,
contra vna muger constante.
Tomô postas, fuesse a Mantua,
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinô desposarse.
El Duque de Mantua al fin,
aficionado a sus partes,
le dio a su hermana, y a mi
desdicha, muerte, y pesares.
Boluiô a Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrô aumentando a mi suerte
montes de dificultades,
lagrimas, suspiros, quexas,
rencores, ira, crueldades,

© Biblioteca Nacional de España

engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combates,
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida vltrage,
mal grado a passiones locas,
y necias desigualdades:
supo el Duque arrepentido
del Rey los fieros combates,
y de mi justa firmeza
la calidad inviolable;
empeçô a satisfacerme,
y arrepentido obligarme,
aunque a la furia de zelos
llegô el desengaño tarde.
Dificultosos remedios
empeçô a facilitarme,
tan constante arrepentido,
como perdido de amante.
Yo, como engendrô en mi pecho,
desde que empeçô a engendrarse
amor, que ya canas peyna,
tan vnidas voluntades,
aunque es fuerço el pensamiento,
no puedo del apartarle,
que vna vez tiene el honor
licencia de enamorarse.
El Rey que de estos principios
siempre ha viuido ignorante,
por nueuo tiene mi amor,
quando a mi por inconstante,
desvelos, cuidado, embidia,
engaños, pruenas, vltrages
intenta buscar, rebuelue,
loco, ciego, ayrado, amante.
Pues como yo con desdenes,
aunque con cortês lenguage,
le diuerto el pensamiento,
arde en zelos, fuego esparce.
Si desto algunas cautelas
noble Rugero son parte
de mi desdicha, y tu enojo,
tu eres mi hermano, y mi padre.
Si con darme aqui la muerte
su presuncion satisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroso lance,
que para matarme a mi
qualquiera fuerça es bastante.
Si con esso tus proezas
se aumentan, y satisfaces
a mas altas Gerarquias,
tu nombre ha de leuantarse,
que la cordura valiente
de ingeniosos pechos nace.
Si a mi me matas, tambien
es fuerça que al Duque mates,
o que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates,
el engaño todo es furia,
el peligro todo es sangre,
el pretender todo es iras,
sino conociste vltrage,
y presumir ofenderse,
el no tener engañarse,
y el acreditarse acuerdo,
el reducirse agradable.
Aqui estoy, mata, destruye,
inventa, executa, parte,
rompe, despedaça, oprime,
rinde, diuide, deshaze,
pecho, entrañas, vida, aliento,
porque con riesgo tan grande
tu satisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.

Rug. Ha peligrosas sospechas,
que de desdichas mortales
reuerencian los temores,
para alimentar pesares!
O amistad mal conseguida!
O Duque ingrato, y cobarde!
amigo de mi desdicha,
solicito en mis pesares.

Ma-

© Biblioteca Nacional de España

Matarle vine Dios,
que aunque es su poder tã grande
aun no es igual con mi afrenta.
Estel. A la puerta llaman.
Rug. Abre,
y no salgas, sino espera
detràs de essos tafetanes.
Estel. Mi muerte esperando estoy,
el cielo tu enojo atrage.
Al Rey voy a prevenir
la ocasion de tantos males,
pues de tan fiera tormenta
ya me amenaza el combate.
Vase, y entra el Duque.
Rug. Quien llama?
Iac. Quien de su aliento
no tiene seguridad,
si de tan grande amistad
no se librasse el contento,
las mercedes, los aumentos
con que os honra el Rey me dan
tanta alegria, que estàn
con vuestros merecimientos
y con mi deseo iguales;
mal digo, mas mereceis;
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.
Dadme essos braços, quereo,
si con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conseguido
de vuestro gusto el deseo.
Pues como es esto? los braços
me negais, quando mi vida
està con la vuestra vnida,
y rendida a estrechos laços.
Rug. Con recato he de poner
mi furia en execucion,
que a vna engañosa traicion
otra se ha de anteponer.
Iac. No merezco que me hableis.
Rug. Duque, si de esse cuidado
me reconozco obligado.
Iac. Que os suspende? que teneis?
que viue Dios, que si ha auido
quien del Rey abaxo os dê
algun enojo en que estê
en vn atomo ofendido
vuestro honor, que con mi espada,
braço, estado, vida, hazienda,
haga tan costosa enmienda,
que assombre mi furia ayrada,
si la ocasion preueis.
Rug. Esso cumplireis?
Iac. Tan cierto,
que al punto le vereis muerto.
Rug. Mirad bien lo que dezis.
Iac. Con pleyto omenage juro
de matarle, ù de hazer
rendirle a vuestro poder,
si mil vidas auenturo.
Rug. Duque, por gozar memorias,
leal siruiendo a mi Rey
fui a la guerra, fui a seruirle,
mal su agrado conquistè:
las heridas, las vitorias
no las quiero encarecer,
por justas obligaciones,
que tiene el vassallo fiel.
Tengo vna hermana, en quiẽ puso
la belleza que sabeis,
para mi desdicha el cielo,
impertinente altiuez.
Dexêla al Rey encargada,
bien se dexarà entender,
que de su honor cuidadoso
en Palacio la dexê,
que muger moça sin padres,
y que en soledad se vê
conquistada su hermosura,
no es facil de defender.
Si el Rey pagò mis seruicios
en estimarlo, no sê,
mas pues no los agradece,
culpa debe de tener.

© Biblioteca Nacional de España

A esta hermana, a esta enemiga
vn enemigo infiel
le dio palabra de Esposo,
creyôle, al fin es muger.
Despues de solicitada
Absalon ingrato fue,
que si ella imitara a Dido,
fuera exemplo mas cortês.
Casôse con otra dama,
castigo ingrato, y cruel,
justo por su liuiandad,
ingrato por ser quien es.
Dize el Rey no sepan zelos,
que no es bien credito dê
a que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.
Dize seuero, y ayrado,
y sin duda dize bien,
que no ay valentia sin honra,
y este yo debo de ser.
De mis seruicios se olvida,
y de agrauios que no sê
me haze costoso dueño,
y su Sol, que a amanecer
tan alegre le miraua,
siempre se me yà a poner.
Este Duque generoso
es mi tristeza, este es
para fin de mis seruicios,
de mi fortuna el bayben.
Si quitar la vida es justo,
a quien causa desto fue,
vuestro consejo me valga,
pues que fauor me ofreceis.

Iac. Sabeis quien os ha ofendido?

Rug. Pues si supiera quien es
mil muertes le huuiera dado.

Iac. El las merece muy bien:
pues yo Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la vengança,
quien os ofendido os dirê
y de nueuo os doy palabra,
que vuestra opinion estê
en mi mano tan segura,
que con assombro cruel
os restituya en venganças
lo que en opinion perdeis,
si hasta auerlo executado
me dais palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.

Rug. Digo que dezis muy bien,
yo os la doy, pero que modo,
si es casado, puede auer,
sino le mato?

Iac. El me ha dicho,
que es principal, y es cortês,
que le casaron por fuerça,
y que no ha podido ser
legitimo el matrimonio,
y que puede anteponer
el tener dada palabra
a otra principal muger
primero, y que consumado
el matrimonio, si es
cierto, que està consumado,
el que se hizo despues
ni es legitimo, ni es justo.

Rug. Mal trato, mal proceder,
que esto serà muy reñido.

Iac. Rugero, yo sê muy bien,
que aunque dê muerte a su esposa
aya de satisfacer.

Rug. Podrà saberlo mi hermana?

Iac. Porque no, pues ella es
la principal deste assunto.

Rug. Pues si lo puede saber,
alçando este tafetan
que nos escucha vereis.

Iac. Salid Estela Diuina.

Sale el Rey debaxo.

que es esto, señor? porque
en tan estrecho lugar
cifrais vuestro gran poder?

© Biblioteca Nacional de España

vuestros criados humildes
somos los dos, a essos pies,
reuerenciando el lugar,
nuestra voluntad teneis.
Rug. El Rey lo ha escuchado todo,
notable desdicha fue,
quando fortuna es mudable
quien la podrà suspender?
Iac. Señor, si vuestra deidad
aliento del alma, en quien
estàn cifradas las vidas,
pendientes del parecer,
y gusto de la grandeza,
que para honrarla teneis,
se eclipsan con vuestro enojo,
y se escurecen, no es bien,
que la noche del disgusto
padezca señor quien es
todo centro de essas plantas,
y todo humildad cortês.
Rey. Duque, Rugero, a su tiempo
el Rey sabrà responder.
Iac. Mis lealtades me disculpan.
Rug. Y mis seruicios tambien.
Iac. Rugero, lo dicho dicho.
Rug. Viue Dios que ha de poner
remedio a su desaliño,
ô su cabeça a mis pies.
Sale Madama, y Luciana.
Lucia. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diziendo,
y pues con ella te ofendo,
en que es costosa repara.
El resquicio de vn cancel
me ha dado para escuchar
lo que te aduierto lugar,
quierote bien, soy fiel.
Tu vida està de vn cabello
pendiente, Rugero ayrado,
y el Rey de amor desvelado,
algun Angel de sabello
me infundiô la inspiracion,
a tu esposo han de matar,
el vno por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro Rey poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y està ayrado,
pues que harà ayrado, y zeloso,
que a su hermana dio primero
palabra de su muger,
y que esta firme ha de ser
ayrado dize Rugero?
El Duque està, no ay dudar,
enamorado, y perdido,
a tanto mal preuenido,
que remedio se ha de hallar
que sea bastante?
Mad. Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desden
que muestra el Duque, y tambien
del Rey la furia inhumana
con que siempre al Duque mira,
que de amor los embelecos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas ya he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y assi contra vn Rey tirano
obre Dios, y tierra en medio,
hasta ver el fin que aguardo,
oy al Duque he de engañar,
y mi peligro escusar
con vn termino gallardo,
que para no ver su muerte
quiero anteponer la mia,
quierole bien, y queria
obligarle desta suerte.
Lucia. Costoso remedio intentas.
Mad. Al precio de mi deseo
hago tan costoso empleo.
Luc. Yo al passo que tu le alientas.
Sale Iacinto.
Iac. Duquesa, señora mia,

© Biblioteca Nacional de España

sola estais, porque ocasion?
Mad. Nueuas de Milan, que son
de grande melancolia
para mi, me han desvelado,
que mi hermana D. Eluira
està indispuesta, y me admira,
que no me ayan despachado
las nueuas con el correo.
Iac. No querràn daros pesar.
Mad. La sentencia me aueis de dar,
y gusto en este deseo
de hazer vna gran fineza.
Iac. Mas que que quereis irla a ver?
Mad. Dareisme vida en querer
acetarlo. *Iac.* La certeza
que teneis del grande amor
con que os estoy adorando,
aunque en parte està dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto, os la concedo.
Mad. Deos el cielo larga vida,
y el vuestro siempre se mida
con el aumento que puede.
Que bien mi industria se traça *Ap.*
para mi atreuido intento.
Iac. Que bien a mi pensamiento,
y al rigor que le amenaza
darè lugar, porque ausente
de Napoles mi esperança
harà de mi confiança
vna certeza euidente.
Voyme al parque, la partida
preuenid.
Mad. Tan gran merced
Duque a mi cuenta poned.
Iac. Deos el cielo larga vida. *Vase.*
Mad. Fingiendo quiere engañarme,
su rostro lo dà a entender,
pero es hombre, y yo muger
determinada a vengarme. *Vase.*

Sale el Rey, y Leoncio.

Rey. Leoncio, ya tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan,
siendo euidentes reflexos
de la obstinada crueldad
de Estela, tan desabrida
a la quietud de mi vida.
Leonc. Perdone tu Magestad,
lo que yo mas he culpado
solo ha sido el ofender
a Rugero, que es poner
nueuo riesgo a tu cuidado.
A lo que se quiere bien
jamàs se ha de disgustar,
porque es desacreditar
a quien se estima, y en quien
no tiene culpa tampoco,
es acertada la ofensa.
Rey. Quien con el furor dispensa,
si està muerto, si està loco?
Leonc. El valor todo lo alcança,
y mas de vn Rey.
Rey. Pues es justo
acreditar mi disgusto?
Leonc. Mas injusta es la vengança
en vn Rey.
Rey. Leoncio quedo,
que ya de reprehension
pagas la jurisdicion,
prueuo à oluidarla, y no puedo;
soy Rey, soy moço, soy hombre,
de mayores tiranias,
ay historias, mira a Vrias,
siendo de Dauid el nombre,
tan celebrado en el mundo,
es injuria querer bien,
mostrar al Duque desden,
que en esse rigor me fundo.
Leonc. Aqui viene Estela.
Rey. Ay cielo!
como la tengo de hablar?
Leonc. No me atreuo a aconsejar,
y en acertarme desvelo.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Tu veras como el rigor
le modera las acciones.
Leonc. Todo es amor inuenciones,
todo es engañar amor.
Rey. Con vn retrato que tengo
suyo la he de desvelar.
Sale Estela.
Estel. Entre el temor, y desden
medrosa, y confusa vengo,
grandes fuerças tiene amor,
pero si el honor le assalta,
lo que del amor le falta
mal lo suplirà el honor.
Beso a vuestra Magestad
los pies.
Rey. Notable belleza!
Al retrato.
el triunfo de mi grandeza
sacrifico a su deidad
desde el cabello a los ojos
aquella distancia breue,
a la plata, y a la nieue
causa embidia, y causa enojos.
Este. Señor, Estela està aqui,
de tantas desdichas dueño.
Rey. Aunque con capote, y ceño,
jamàs tal belleza vi,
sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor, costosa inuencion,
pues siempre mata con ellos.
Estel. El Rey con tenerme en poco
quiere aumentar mi castigo.
Rey. Quando con amor la obligo
a mas rigor la prouoco,
(es Estela) en sus mexillas
jazmin, y claueles son
de su boca emulacion,
pero sale a resistillas
la escarcha elada del cielo,
y como es su rostro el alua,
los alegra haziendo salua
el oro de su cabello.
Estel. Boluerme quiero.
Rey. Escurece
con su ausencia mi alegria,
y el claro, y sereno dia,
que bueiue noche parece.
Ola Leoncio? *Leonc.* Es a mi
a quien llamas?
Rey. No lo ves
quien ha entrado aqui, quien es
essa dama? *Estel.* Bien temia
hablar a vn Rey ofendido,
yo señor te quise hablar,
y no me han dado lugar.
Rey. Estela, estoy diuertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
a las finezas de amor.
Llegad que estàr transformado
vn Rey en otro sugeto,
aunque no es acto discreto
està en parte disculpado.
Estel. Dos disculpas me preuiene
señor vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las condene.
Gozeis la belleza tanto,
que al encarecerla imite,
y el gusto que os solicite
cause a la fortuna espanto,
que qualquiera admiracion
no iguala al merecimiento
de tan gran señor. *Leon.* Violento
discurrir, torpe eleccion,
quando cercada de enojos
consuelo viene a buscar,
con su amor le quiere dar,
y su retrato en los ojos.
Rey. Tomadle, y no culpareis
el hallarme diuertido.
Estel. Muy justo desvelo ha sido,

© Biblioteca Nacional de España

muy poco le encareceis:

Tomale Estela.

Mi retrato es, que invencion,
ha poder de vn Rey! mas veo
vna falta. *Rey.* No lo creo.
Estel. Yo la dirè, si el perdon
vuestra Magestad concede
a mi rudeza. *Rey.* Y consiste?
Estel. En que tiene el rostro triste.
Rey. Esso remediarse puede.
Estel. Es impossible señor,
que aunque aya mas vizarria,
no consiste el alegria
en la mano del Pintor,
ô quedarà desayrado
el dibuxo Angelical,
que hazes con el Sol igual.
Rey. A mi me parece ayrado,
y a vos triste. *Estel.* Si es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira
que se ofenda su beldad.
Rey. Conoceisla? *Estel.* No señor.
Rey. Mucho me holgara que fuera
vuestra amiga, porque diera
suspension a este rigor.
Vuestro cortês proceder,
aduirtiendome el enfado,
que tan triste ha desvelado
a tan Diuina muger.
Estel. Por el respeto que debo
a su belleza, señor,
y a vuestro alentado amor
hablar por ella me atreuo.
Rey. Està biẽ. *Estel.* Que Rey amante,
Con el retrato en la mano dize.
no digo yo con desvelos,
pues a la luz de los cielos
es la suya semejante,
sino que amara constante
vn minuto a vna muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricara,
esto el retrato declara,
que sabe hablar, y temer.
Los Reyes premian tambien,
que a quien a sus pies se humilla
les suelen dar vna villa,
por el precio de vn desden.
Y en correspondencia, y quien
viendose fauorecido,
y Rey, no ha destribuido
grandezas de su Corona?
que Rey que no dà, ù perdona,
ni amante, ni Rey ha sido;
en arrogante bosquexo
es de Dios su Gerarquia,
vn eco de su armonia,
y de su luz vn reflexo.
Y assi ha de ser claro espejo
que a vn compas lo que figura
ha de mostrar la luz pura,
y con tanta claridad,
que consuele la fealdad,
y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que haze vna transformacion
que se dirige a la vnion
de semejante influencia.
Y assi con esta aduertencia,
el que amô, y el que es amado,
elige en vn mismo estado,
y esta fee ha de estar presente
en el amante prudente,
aunque estê el amor passado.
Esto en los ojos escriue
bien desvelado el retrato,
que lo que exercita el trato
en la vista se concibe:
y pues desvelado viue
vuestra Magestad por êl,
retoque el alma el pincel
con la color que pretende,
ô no culpe si le ofende,
la tristeza que ay en el.

© Biblioteca Nacional de España

Dale el retrato al Rey. Sale el Duque, y Rugero cada vno por su parte.

Rug. Aqui està con mi hermana el Rey, ha cielos!
que bien de mis desvelos
certezas acredito,
vn Etna igualo, si vn bolcan imito,
que en lance tan costoso,
huyendo el daño en su rigor reposo.

Iac. Que Estela escucha al Rey! rabiosos zelos
suspended mis desvelos,
que ya la suerte mia,
si viene ayrada en su rigor porfia.

Rug. Mi furia se diuierte,
que en remediar mi daño està mi muerte.

Rey. Rugero no llegais? Duque que es esto?

Rug. A seruirte dispuesto,
aunque medroso, llego.

Estel. Que vano pensamiento, loco, y ciego
furioso me ha engañado,
que entrasse a ver al Rey, necio cuidado!

Iac. Señor, como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuidadoso objeto
de tu gusto, a quien siempre estoy sugeto,
medroso a tu sol llego,
que aunque alienta su luz, ofende el fuego.

Rey. Si bien de essa aduertencia
su estilo alabo, estimo la euidencia,
no disueluo el engaño,
antes diuerso comunico el daño,
en quien los Reyes viuen,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
a todos comunico con decoro,
solo de quien le dà recibo enfado,
y en mi rostro està escrito
el enojo, y perdon, que a Dios imito.

Sale Teodoro viejo, y Tiberio.

Teod. Si el aliento no me falta,
que ya de mis passos torpes,
desacreditadas fuerças
les dà a sus respiraciones.

© Biblioteca Nacional de España

O Duque el mas desdichado,
que la fortuna entre horrores
ha executado vengança,
y aniquilado opiniones,
de llegar tan deslumbrado,
su Magestad me perdone,
que causa de tal efecto
sus desvelos reconoce.
Rey. Que tiene? *Rug*. Que es esto?
Iacint. Acaba,
que mas te acreditas torpe
en suspender nueuas tristes,
que en descorteses razones.
Teod. Madama Iulia tu esposa,
Matrona de cuyo nombre
la vitrud, y la hermosura
eternizaua opiniones,
para mi Corte partiô
nunca los hados atrozes
de su inquietud se acordaràn,
tan dueños de execuciones.
llegamos al ancho Tigris,
cuyas corrientes velozes
en sierpes de plata al mar
tributarias le socorren,
cuya corriente risueña
quisimos romper por donde
hiziesse senda al batel,
mal preuenido a sus golpes,
pues vn veloz vracan
el barco nos buelca, y sorbe,
tan prompto, que en solo vn ay
ciframos llantos, y vozes.
Todos oluidando el miedo
a la Duquesa socorren,
en cuyo empeño sus vidas
hizo fortuna conformes.
Yo, pues, a quien le corrian
tan justas obligaciones,
animando promptitudes,
acreditaua temores,
vinieron a socorrernos
de los baxeles adonde
iba a embarcarse Madama,
mas quando la suerte corre
vigilante a la desdicha,
infelice a los rigores,
ni ay diligencias que valgan,
ni preuenciones que importen.
Solo yo que deseaua
la muerte que en ocasiones,
si la oluidan se aparece,
y si la llaman se esconde,
me escapê, que marineros,
y alentados pescadores
me dieron vida, porque
eternamente la llore:
viua, ni muerta parece.
Iacint. Para, detente, no cortes
el hilo a mi triste vida,
pues del cielo los rigores,
con la fortuna ajustados,
oy a mi suerte se oponen.
Rey. Duque, sucesso tan triste
siento en el alma.
Iacint. Perdone
vuestra Magestad, que voy
a hazer nueuas inuenciones
para buscarla, y saber
si el cielo, ù el mar socorren
injuria de mi fortuna,
desdichas de mis temores. *Vas.*
Rey. Mucho lo siento Rugero.
Rug. Señor, digno es de q̃ assombre
sucesso tan desdichado.
Este. Y de que el mundo le llore.
Rey. Voy a consolar al Duque,
que el sentimiento es conforme
al amor que le he detenido.
Rug. Bien el cielo lo dispone.
Rey. Acabado el sentimiento
quien duda que el Duque goze
nombre de esposo de Estela?
mal gozarê sus fauores.

Rug.

© Biblioteca Nacional de España

Rug. El cielo lo ha permitido,
para que mi hermana cobre
de su opinion la excelencia,
y yo de mil triunfos goze.
Este. Aora echaràn de ver
lo que a mi amor se anteponen
quien es el valor de Estela.
Rey. Amor las alas descoge
mas veloz.
Rug. Alegre fin
les preuengo a mis temores.
Este. Mi nombre ha de hazer eterno.
Rug. Eterno he de hazer mi nombre.
Tib. Lindamente lo han creido.
Rug. Y si a fuerça de opiniones,
sin honra no ay valentia
yo serê valiente, y noble.

IORNADA TERCERA.

Salen Teodoro, y Tòribio, y Madana en habito de Letrada con vnos antojos.

Mad. Teodoro, no puedo mas,
y ha dos meses que passò
la nueua que acreditò
mi muerte, muy necio estàs
en no darme permission
para que en Palacio vea
el fin que mi amor desea,
vsando de la intencion
que he intentado.
Teod. Tu cordura
mal se muestra en esse trage.
Mad. Querer que mi gusto atage
ya no es consejo, es locura.
Trib. Y yo que voy de Breton
a dispensar pareceres,
si me columbraren quieres
que hagan de mi salpicon?
Vine a valerme de ti,
huyendo del Duque ayrado,
y aora me trae el pecado
donde el daño cometi.
Libreme Dios de vn criado
de vn señor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado.
Que en el estanco florido
del señor Embaxador
cantarà, que a su señor
con seis muertes le ha seruido.
Y seràn de algun Rosario,
asiendo destos rebeses
vine a seruirte dos meses,
que el viuir es necessario
para ver.
Mad. Yo sê que ha auido muger
que auiendo passado
algun tiempo, se ha casado
dos vezes con vn marido,
porque tuuo la primera
por muerta.
Teod. Dizes muy bien.
Mad. Pues yo retirada, quien
si muerta me considera,
aunque me encuentre en la calle
me tiene de conocer,
que el trage de la muger
haze diferente el talle.
Quiero amigos escusar
andar de villana a solas
entre rusticas cabañas,
por ser comunes patrañas
de Comedias Españolas.
Que Princesa entre villanos
puede assegurar su honor
con soledad, y temor,
siendo de su honor tiranos?
Tor. En Roma nos has tenido
vn mes con tus pretensiones,
y en la que aora nos pones
me tiene desvanecido
tan costosa execucion.
Mad. Diràs que soy vn Curial

© Biblioteca Nacional de España

de Roma.
Tor. Ay sucesso igual!
Mad. Que con esto mi intencion
ha de quedar conseguida,
tomareis casa apartada
de Palacio.
Tor. Esto a nonada
vendrà a costarme la vida.
Direis que soy vn Letrado,
pues Bartulos, y Iasones,
en actos, y en conclusiones
en Mantua me han desvelado.
Mad. Teodoro se puede estar
con el Duque para ver
su inhumano proceder,
y el fin que ha de conquistar
mi dudosa pretension.
Rugero no hable con êl,
sino vn dia, al Rey cruel
dos, ô tres, si en su opinion
estoy muerta, clarô està
que quien soi han de dudar,
aunque me lleguen a hablar.
Tor. Dizes bien, pienso que ya
empiezas a ser letrada,
pues no sabes concluir.
Mad. Segura pienso vivir.
Teo. Ya Estela se avrà casado,
pues el tiempo lo ha dispuesto,
con tu esposo.
Mad. Arrepentido
diràs, si bien me ha querido,
que lo que enfada mas presto,
es lo que mas se desea:
venid, no me desperteis
memorias tan peregrinas.
Teo. No sê a que fin te encaminas.
Mad. Con el tiempo lo sabreis,
pues la ocasion me assegura,
que la humana diligencia,
segun dize la experiencia
es crisol de la ventura.

Salen el Duque, y Estela.

Iacint. Ya Estela, ya gloria mia,
el triste luto he dexado,
porque de tu Sol hermoso
no le consienten los rayos.
Ya llegô el tiempo mi bien,
que siempre estuve esperando,
porque en igualdad gozemos
eterno gusto, y descanso.
Ya eres Duquesa de Capua,
ya su señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan dueño, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que consagro,
por mi deidad la respeto,
pues de nueuo enamorado,
comunico a los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco mi gloria te alegras,
pues de regocijos tantos
desprecias con suspensiones
tan gustosos desengaños.
Este. Ay Iacinto, ay Duque, como?
Ay mi señor, donde, quando
amor colmô los deseos,
ni suspendiô los agrauios?
Murio tu esposa mi bien,
rigor de fortuna airado,
si lo has sentido me ofendo,
si no lo sientes me agrauio;
porque, señor, si a tu esposa
que con tan estr echos laços
comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan breuemente
los has oluidado? quando
gozes los mios, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he de pensar,
que en meritos auentajo
de nobleza, y de hermosura

© Biblioteca Nacional de España

que fuera grosero enfado?
Al fin Duque que eres noble,
eres cruel, que obligado
seran libres tus finezas,
o tus pensamientos falsos.
Pues yo por lo que te quiero,
por lo que se ha murmurado,
por lo que deuo a tu honor,
por la opinion en que estamos,
lloro su muerte, que al fin
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien
no siente costoso daño,
que le sucede es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados.
Duque, yo no sê quien eres,
yo le confessê a mi hermano
que fui tu esposa en secreto,
forçoso fue el confessarlo,
porque no me diesse muerte,
y por poder entre tanto
buscar remedio a su enojo;
que te quise bien declaro;
que te adorê reconozco,
mas con honesto recato,
amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines,
y en todos tres ay assaltos
de fortuna. En los principios,
temor de no ver gozado
aquello que bien se quiere:
y en los medios, ya gozado,
el pensar que ha de perderse;
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.
Yo si al primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con tu igual ingrato
tal desaire te acredita,
tal ofensa, ô tal espantô
de desden, y de rigor,
yo que soy menos, que aguardo?
ya te juzgo arrepentido,
ya te considero ayrado;
ya que te enfado parece;
ya que te ofendo, y te canso;
ya que me aborreces veo,
y ya que muero a tus manos,
que quien aprendio rigores
tarde, ô nunca ha de olvidarlos.

Iacint. Sino te huuiera querido
dulce Estela, cielo claro,
con tan suprior fineza,
que puede oponerse a quantos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfaron,
por essa fineza sola,
por esse exemplo tan raro,
por esse estilo inuencible,
y esse desden recatado,
si tuuiera dos mil vidas,
si viera a mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para seruirte era poco,
y para premiar el lauro
que le dà a la perfeccion,
tu entendimiento gallardo,
olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,
no es delito Estela mia,
que es vn opuesto esforçado
de la misma inclinacion:
los efectos es muy llano,
que no los puede oprimir
el aluedrio, que es parto
de lo que el sentido engendra;
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra, que en quanto
fuere tu gusto assistir

© Biblioteca Nacional de España

a tu eleccion. *Este.* O me engaño,
o viene el Rey.
Iacint. Y Rugero.
Este. A buena ocasion llegaron.
Sale el Rey, Rugero, Dionisio, Leoncio, y Tiberio.
Rey. Duque, huelgo de encõtraros,
guardeos el cielo.
Iacint. Tus pies
beso señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se ponga en razon
tan grande desabrimiento,
como en vuestro enfado siento,
causa de la confusion
en que està el Reyno.
Iacint. Ajustado
puedes señor disponer,
a tu gusto obedecer
es mi desvelo, y cuidado.
Rey. El Duque de Mantua escriue,
que aueis muerto a vuestra esposa,
fue su hermana, y prodigiosa
guerra contra mi apercibe,
pidiendo vuestra cabeza,
y de mi satisfacion,
de su injusta presuncion
yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cauallero,
y assi os quiero aconsejar
como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Iacint. Tu gusto he de obedecer.
Rey. Oid lo que me desvela,
si os desposais con Estela,
euidente parecer
tendrà el Duque en su opinion,
y sino, dandoos esposa
a su gusto, es mas dudosa
la furia de su intencion.
Agradarle serà justo,
querer a Estela es forçoso,
qualquier lance es prodigioso,
mirad lo que os da mas gusto.
Iac. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente, que ya prevengo,
poco su furor me altera.
Rug. Si, pero culparme a mi,
y aora por Iuez me nombra.
Iac. Tã grã confusion me assombra,
justamente la temi.
Rey. Yo quiero bien a Rugero,
y si sois de essa opinion,
me opondrè a la execucion
del Duque de Mantua.
Iac. Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
Rey. Quando nos quiera obligar
con guerras, a su furor
el puede con mi estandarte,
y vos con la gente vuestra
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte
de su injusta pretension,
pues inaduertido està,
Rugero le impedirà
la deslumbrada opinion.
Rug. Yo señor, con tu licencia,
en essa guerra no soy
necessario.
Rey. Cierto estoy
Rugero de tu prudencia,
porque con necia porfia
desestimas mi fauor,
y gusto? *Rug.* Porque señor
sin honra no ay valentia:
Quando estè mi hermana hõrada,
con arrogantes blasones,
acreditando opiniones
serà valiente mi espada.
Bastarame diuertido
solamente imaginar,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ay de mi que murmurar,
para que buelua vencido:
que el que pelea alentado,
quando su arrogancia admira,
solo en los golpes que tira
ha de poner el cuidado;
porque si es daño menor
morir, que el no ser honrado,
en el menor ocupado
le ha de vencer el mayor.
Mi hermana se ha de casar
con el Duque, sin temer
valor, industria, y poder,
todo se ha de atropellar,
que mayor daño es al doble,
si en lo que deue concuerda,
que vn exercito se pierda,
que la calidad de vn noble.
Que vna batalla perdida
el alentarse le sobra,
pero el honor no se cobra,
aunque se pierda la vida.

Rey. Teneis gallarda opinion.

Estel. No la ha tenido en pensar,
que el honor le ha de faltar,
pues no se ofreciô ocasion.

Rug. El Rey responda por mi;
que respeto este lugar

Lucin. Del Rey naciô este pesar,
siempre el daño le aduerti.

Estel. Digo invicto Monarca, Rey Supremo,
ajustada al estremo
de mi clemencia costosa,
si bien acreditada, maliciosa,
que al Duque no le estimo,
ni por esposa a su eleccion me animo,
y presupuesto, que ignorante, y necia
no imitara a Lucrecia
en resistir honores,
y le huniera colmado de fauores,
por el poco respeto
que tuuo a vn casamiento tan perfeto,
digo que le perdono, y le aborrezco,
y que a morir me ofrezco,
por mas agradecida
a mi muerte, que a ver perder la vida
a su esposa inocente,
que si él ingrato fue, yo soy prudente.
Quisome, aborreciòme, pues zeloso
fue de otra dama esposo,
pues si deuô a Madama,
procurando alentar la ciega llama
de mi passado abismo,
quien duda que a otro lance harà lo mismo?
No ay fuerças contra amor desvanecido,
para alentar su oluido,
como exemplos ingratos,

mu-

© Biblioteca Nacional de España

mudables fuertes, y violentos tratos;
que amante sin firmeza,
no guarda de su honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, desvelada quiero
llegar al fin postrero
de mi infelice vida,
por ser a mi firmeza agradecida:
diga el mundo, aqui yaze
Estela Fenix, pues que muere, y nace.

Rey. Resolucion notable, y desabrida.

Lucin. Si de mi amor se oluida
a su gusto me ofrezco,
pues gozar su belleza no merezco.

Rug. Yo si fuere atreuido
como perdon, al Rey licencia pido.

Quando de triunfos altiuos
señor, que en tu nombre al aire
dieron puntapies de horrores
para que al cielo auisassen,
que detuuiessen los rayos
en las fieras tempestades,
que atemorizan el mundo,
pues mi braço era bastante,
y sostituto del fuego
Lugarteniente de Marte,
nubes de esquadras oprimo;
que arrojan lluuias de sangre,
tan precipitado al tono
de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quando se para a escucharme:
y quando la horrible muerte,
que nunca perdona a nadie,
aficionada a mis golpes
huyô de darme combates,
vine mas que vitorioso
de auer seruido arrogante:
tu Real Magestad glorioso
de que a tus pies me postrasse,
no me assombraron tremendas
esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten;
las murallas mas soberuias,
los castillos mas pujantes
a mi ostentada opinion
le rindieron vassallage:
y quando estuue a tus pies,
merced que los cielos hazen
a los Reyes, oprimido
temi, temblê de mirarte,
no de temor de pensar
que quien sirue, aunque le ensalce
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dize pues su Magestad,
que bien dize, que no valen
sin honra grandes seruicios,
pues el honor es mas grãde;
La causa desto avrà sido
la inclinacion inconstante
de vna muger, pues sus yerros
es justo que yo los pague.
Confiesso que con amor
mi hermana se desvelasse,
la inclinacion deuda es mia,
y esta no puede afrentarme,
sino ha auido execucion,
y si la ha auido, bien sabe

© Biblioteca Nacional de España

su Magestad, que no es bien
que a mi la afrenta me alcance,
que si el me embiô a seruirle,
y yo por assegurar
el honor, se la entreguê
como a Rey, amparo, y padre:
si su liuiandad fue cierta,
no es justo que a mi me infame,
que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen,
si en mi poder sucediera,
y por necio, ô por cobarde
me huuiera tenido en poco,
fuera muy justo culparme:
si yo dexasse vna joya
de rubies, ô diamantes
aguardar, y la perdiessen,
no es razon que la cobrasse?
Rey esta joya te di,
mas que todo vn Reyno vale,
manda boluermela luego,
ù satisfacion bastante.

Rey. Ay confusion mas terrible!
notables dificultades
en este caso se ofrecen,
Duque, y Rugero escuchadme:
si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse,
dezid que medio daremos,
que sea a todos agradable?

Leon. Nombra juezes, gran señor,
que las leyes satisfacen
a la razon, y con ellas
es fuerça que han de ajustarse:
Estela, el Duque, y Rugero
à lo que tu les mandares,
con agrado, y con acuerdo,
por razon de estado.

Rey. Nadie
avrà que lo contradiga.

Este. Obediente a lo que mandes
estarê, como no sea
que con el Duque me cases.

Iacint. En qualquiera execucion
harê lo que el Rey me mande.

Rey. Alto pues, nombrense juezes,
pues me està bien escusarme
de apassionado.

Teo. Yo sê
de vno que llegô ayer tarde
de Roma, q̃ aunque es muy moço,
en caso tan importante
satisfarà con prudencia,
sin que dê disgusto a nadie;
y si destas diuisiones
no absoluiere, y no ajustare,
yo quiero que la cabeza
me corten luego.

Duq. Ignorante,
porque tan resuelta dizes
tan notable disparate,
que nos prouocas a risa?

Teo. Porque en Roma fue tan grãde
su opinion, que se lleuaua
quantos casos importantes
su Santidad proponia.

Rey. Pues vayan luego a llamalle,
y aclare esta confusion.

Iac. Adonde Teodoro hallaste
hombre de tanta opinion?

Teo. Como Estela no se case
yo sê que estas confusiones
las absuelua, y las declare.

Iac. Mira Teodoro el peligro,
pues el que se ofrece sabes.

Teo. Voy por el. *Vase.*

Rey. Dexenme solo,
y no aya mas nouedades
Duque, que me enojarê:
Rugero, pues sê estimarte,
no me enoges mas, Estela
mirad bien caso tan graue,
que aunque muestro mansedũbre,
tambien yo sabrê enojarme.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse todos, quedase el Rey solo.

Que bien pintan ciego amor,
pues hasta los Reyes haze,
que siendo argos de su Reyno
la luz de razon les falte.
Yo he sido la causa, yo
de tan grandes nouedades,
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta a vezes la justicia,
y las Republicas graues
desacreditadas viuen;
no mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del cielo imagen
sean injustos, y crueles.

Vanse, y sale Madama, Teodoro, Tiberio y Toribio.

Mad. No sê Teodoro que diga
de tan confuso sucesso,
que Estela con tanto excesso
de rigor se desobliga
con el Duque, no lo entiendo,
y el Duque tan diuertido
puso mi muerte en oluido,
mucho Teodoro me ofendo,
que aunque era buena ocasion
para boluer al estado,
que mi amor ha procurado,
me desvela la opininion
[illegible] qui
[illegible]
[illegible] i.
[illegible] no,
[illegible] ntento,
[illegible] o,
[illegible] irê.
[illegible] do.

Tor. No has oido, que la soga
quiebra por lo mas delgado;
pues a esso estoy condenado,
ya me aprieta, ya me ahoga,
mal hiziste en no traer
contra passos de gaznate
vn Buleto. *Mad.* Disparate.

Tor. No es disparate temer,
y soi de miedo vn abismo,
que hazer con injusto alarde,
que coma la gente tarde
es pesado silogismo.

Sale Estela.

Este. Cuidadosa me desvela
el saber deste juez
la presumida altiuez.

Tor. Aqui es ello, esta es Estela.

Este. Ven acà, sois vos criado
de esse hidalgo?

Tor. Guins Madona,
ni estrato en la macarrona
non facho lo que implorado
adeso, adeso Fratela.

Este. Buen humor.

Mad. Yo estoy aqui
a su seruicio, y de mi
puede informarse.

Este. Rezela
mi confuso pensamiento,
que este es loco, ù atreuido,
pues a juzgar ha venido
con tan ciego atreuimiento,
causa que es tan importante,
y dando el necio a entender,
que en razon le ha de poner,
el serà tan ignorante,
como quien le dà licencia
para tan necio desvelo,
es letrado. *Mad.* Esta rezelo
que ha de irritar mi paciencia:
ay tan necia remission!
señora yo soy Letrado,

© Biblioteca Nacional de España

y lo que tengo estudiado
me lo enseñô la razon.
Este. Muy bien con esso negocia,
donde le he visto otra vez?
Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.
Mad. En esso echarà de ver
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia
siempre al reo dà a entender,
que el Iuez que le ha de juzgar
le conociô en otro estado,
como sombra del pecado,
que no le puede oluidar.
Este. Esso serà. *Mad.* Que razon
ay para que auiendo sido
el Duque tan persuadido
de su infalible opinion,
quando su esposa viuia
su gusto precipitasse,
para que se desposasse
con amorosa porfia,
y aora que està en su mano
publique que le aborrece?
Este. Porque el Duque lo merece.
Mad. Que tiene el Duque?
Este. Es tirano.
Mad. Y que tirano, y que necio,
torpe, arrojado, y confuso,
pues todo su objeto puso
en quien haze del desprecio,
que causa dio?
Este. Que mayor,
que siendo en la primauera
de nuestra edad lisongera
êl la planta, y yo la flor,
tan vnidos a vn aliento,
tan sugetos a vn cuidado,
que en dos almas desvelado
se alentaua vn pensamiento,
y estando en el laço estrecho
de tan ajustada vnion,
con ciega resolucion
me oluidasse.
Mad. Fue mal hecho.
Este. Vaya con Dios, ya imprimiô
otro objeto su alvedrio,
que para oluidar el mio
de grande causa naciô.
Esta causa, esta eleccion
de tan grande fundamento,
que arrebatô el pensamiento
la passada execucion,
partes tendria excelentes,
que esto arguye claridad,
pues con que seguridad
de razones euidentes
disculparà el auer sido
tal rebelde a su cuidado,
que a quien tanto le ha obligado
tan presto ponga en oluido?
Vna matrona que hazia
competencia a las Estrellas,
y en virtud escurecellas
con el mismo Sol podia.
Si oluida para boluer
al gusto que ha aborrecido,
no Iuez, si aqui le han traido
sobornos, dexe de ser,
aunque entendido, enfadoso.
Mad. No dize Estela muy mal,
yo señora soy Curial
de Roma, que es cargo honroso,
que me dio su Santidad;
sobornos en claridades
de tan justas igualdades,
no tuerçan mi voluntad.
Si fuera essa dama viua,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida,
mas primero es vuestro honor,
y el de vuestro hermano, en quien
tan raras partes se ven.

© Biblioteca Nacional de España

Este. Honor sin gusto es rigor.
Mad. Vaya con Dios la Duquesa,
que en efeto ya muriô,
y pues Dios lo permitiô,
que en la muerte todo cessa,
al honor se ha de oponer
obligaciones del gusto;
ea señora, que no es justo,
ni es honrado proceder.
Este. El Diablo es el juezecillo
en su modo de hablar,
como no le ha de costar
mas de pensallo, y dezillo?
Mad. Pues mude de parecer,
y crea que al mismo instante,
estando su Rey delante
dos milagros ha de ver,
y entrambos en su fauor,
tan grandes, que ha de asombrarse
quando llegue a assegurarse,
y mas, que si con rigor,
quando esto aya sucedido
mudara de parecer,
yo lo sabrê disponer,
de su desvelo aduertido,
de modo, que quede ayrosa,
y el Rey sin ningun enfado.
Este. Basta, que es brauo Letrado.
Tor. La barba es algo enfadosa,
que si fuera de escobilla
fuera su ciencia mayor:
a Estela tengo temor,
y es muy grande marauilla
que no me aya conocido,
y assi miraria no quiero.

Salen el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio, y la Niña.

Rey. Mas de agradaros Rugero,
que de mi gusto aduertido,
me desvelo en disponer
con breuedad el intento
de vuestro agradable aumento.
Rug. Señor, por no anteponer
rigores a tu grandeza
con humildad te respeto.
Rey. Bien se autoriza discreto
vuestro estilo, que estrañeza!
es este aquel gran Letrado?
es este aquel hombre insigne
Leoncio, a quien estas causas,
y disgusto se remiten,
y quien dizen que en razon
las ha de poner? sublime
discurso para tan moço.
Tor. Ya la embisten, Dios te libre.
Rey. Aueis estado algun tiempo
en esta Corte? *Mad.* Aqui vine
señor con vnos despachos
de Roma.
Rey. Porque concibe
mi memoria, que otra vez
os hablê.
Mad. Vine a servirte.
Rey. Està bien, ya me acuerdo.
Leon. Si Madama Eugenia viue,
ô yo me engaño, ù es esta,
ô en su semejança assiste.
Rey. Que teneis determinado,
que vuestra opinion felice
a todos nos ha admirado?
Mad. A mayores impossibles
señor estoy enseñado.
Rey. Moço sois, mas quien elige
estudiosas aduertencias,
y con igualdad las mide
al aluedrio ingenioso,
diuinidades felices
exercita en sus efectos
para sucessos insignes.
Mad. Si en essa opinion señor
vuestra Magestad me assiste,
bastarà, para que en todo
mi ingenio se verifique:
Estela està reducida

© Biblioteca Nacional de España

es assi señora.
Este. Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me desobliguen.
Mad. Pues diuina Estela oidme:
yo he de casar a Rugero
con vna dama que imite
al Rey en la calidad.
Rey. Que dizes hombre, que dizes?
Mad. Lo que he de cumplir señor.
Tor. Pobre dama, Dios te libre,
que te vas ya despeñando.
Mad. Y al Rey tengo de seruirle,
con escusarle las guerras,
que el de Mantua le apercibe.
Rug. Notable resolucion!
Rey. Algun familiar assiste
en este hombre, estraño modo!
Mad. Al Duque pueden dezirle
que venga aqui.
Leonc. No està lexos.

Sale el Duque.

Iac. Dizes bien, por persuadirme
a lo que mandò mi Rey.
Mad. Antes Duque que te admires
sabe que yo soy Madama.
Iac. Madama? Iesus! que dizes?
Mad. Por abreuiar, yo elegi
por medio mas apacible
fingir que era muerta, pues
lo fui en tu opinion terrible,
fui a Roma, truxe Buleto,
que desta manera dize:
Madama no pudo ser
esposa, caso impossible,
del Duque, pues le dio a Estela
la fee con palabra firme
de que auia de ser su esposo,
matrimonio que concibe,
aunque clandestino sea
que las dos almas se liguen,
y sin voluntad de entrambas
nadie puede diuidirse
desta forçosa palabra:
y assi doy licencia dize,
a Madama, de que pueda
elegir esposo libre
de ninguna persuasion.
Rey. Dos vezes dichosa fuiste,
y dos has resucitado,
pues tan justa suerte eliges.
Mad. A Rugero, pues es cuerdo,
valiente, noble, apacible,
le doy la mano de esposa.
Iacin. El premio al castigo mides,
yo a Estela, y a Dios mil gracias
de que alegre resucites.
Este. Hermano, perdon te pido.
Rug. Yo estimo Duquesa insigne
merced de que indigno soy,
Duque el cielo lo permite.
Rey. De tan altos casamientos
padrino quiero elegirme,
por el Duque, y por Rugero.
Rug. Beso tus pies Rey insigne,
y pues mi honor he cobrado,
que perderle era impossible,
y en el pecho mas valiente,
segun la experiencia dize,
sin honra no ay valentia,
aqui acaba, perdon pide.

© Biblioteca Nacional de España